

# Dilemas e Diálogos Platinos

## Fronteiras

(Orgs.)

Ângel Núñez

Maria Medianeira Padoin

Tito Carlos Machado de Oliveira



Editora e Gráfica Universitária  
PREC - UFPel



Universidade Federal da Grande Dourados  
Editora UFGD  
Rua Benjamin Constant, 685 | Centro | Dourados | MS  
CEP: 79803-040  
Fone: (67) 3410.2461  
e-mail: editora@ufgd.edu.br

Editora e Gráfica Universitária  
R Lobo da Costa, 447 – Pelotas, RS – CEP 96010-150  
Fone/fax: (53) 3227 8411  
e-mail: editora@ufpel.edu.br  
Diretor da Editora e Gráfica Universitária: Carlos Gilberto Costa da Silva  
Gerência Operacional: João Henrique Bordin

Impressão: Triunfal Grafica e Editora

Impresso no Brasil  
Edição: 2010

Tiragem: 1000 exemplares

---

Ficha catalográfica elaborada pela Biblioteca Central - UFGD

980

D576 Dilemas e diálogos platinos. / Orgs: Angel Nuñez, Maria Medianeira Padoin, Tito Carlos Machado de Oliveira. – Dourados, MS : Ed.UFGD, 2010.  
2v.

Conteúdo: v.1 – Fronteiras. v.2 – Relações e práticas socioculturais.

ISBN 978-85-61228-70-5 (v.1). - ISBN 978-85-61228-71-2 (v.2) .

1. América Latina, Bacia do Prata – Aspectos socioeconômicos. 2. Fronteiras. 3. Brasil – Fronteiras – Disparidades regionais. 4. Brasil – Relações exteriores. 5. Geopolítica – América do Sul, Bacia do Prata. I. Nuñez, Angel. II. Padoin, Maria Medianeira. III. Oliveira, Tito Carlos Machado.

---

## REVOLUCIÓN URBANA EN EL CHACO: LAS NUEVAS CIUDADES MUNDIALIZADAS DEL PARAGUAY

Fabrizio Vázquez

### Introducción

El Chaco es un espacio en rápida transformación pilotada por diversos grupos de actores que imponen nuevas velocidades a la economía local y regional. Los nuevos procesos productivos agrícolas y específicamente ganaderos, han reconfigurado fuertemente el espacio rural de todo el Chaco.

La emergencia económica, vinculada estrechamente a la producción de ganado vacuno de alta calidad y destinado a la exportación ha motivado también fuertes y sutiles cambios en el espacio urbano de la región, hasta hace poco muy frágiles y aislados.

Demostremos como se produce una verdadera revolución urbana como resultado de múltiples factores, desde los demográficos, pasando por los económicos e inclusive político administrativos. Mas allá de la descripción del proceso de creación de ciudades nos interesa el rol que las mismas cumplen dentro de los sistemas socioeconómicos, así como la nueva presencia del estado en el Chaco, que como veremos, se intensifica a partir de las nuevas plataformas urbanas.

La creación de nuevos distritos, especialmente las ciudades de Loma Plata y Filadelfia inauguran un nuevo tiempo y constituyen una gran apertura del grupo étnico religioso menonita, en cuyos antiguos pueblos surgen las nuevas ciudades. En efecto, como resultado de estas fuerzas, toda la región del Chaco comienza a presentar grietas y fisuras administrativas, normales en un espacio que comienza a exigir una gestión más próxima.

Nuevos municipios y, sobre todo nuevas ciudades hacen su aparición en Chaco, agregando nuevos dispositivos a la construcción territorial en marcha.

### Dinámicas demográficas: la humanización del Chaco

Hablar de la población del Chaco, aunque dispersa y muy inferior a la población de la región Oriental, es reconocer que se trata de un espacio antropizado, resultado directo de la historia de la implantación humana. En efecto, la población del Chaco experimentó un crecimiento y dispersión semejante a la evolución de la economía regional, a excepción de la población indígena que mantuvo, al menos hasta mediados del siglo XX su ritmo propio.

Los primeros poblados importantes aparecen con las usinas tanineras a inicios del siglo XX, para luego trasladarse al centro del Chaco, a las colonias de canadienses y rusos de religión menonitas que llegaron al Chaco a partir de 1928. Esta transición de la población ribereña al centro del Chaco se mantendrá y consolidará con el desarrollo de las agroindustrias menonitas basadas en la producción e industrialización láctea y de productos agrícolas. En efecto, los descendientes de menonitas son una minoría en el Chaco central, siendo la población indígena la más numerosa actualmente. En este sentido, es vital comprender el rol de los indígenas en el proceso de crecimiento de las agroindustrias menonitas, lo que a su vez ha alimentado procesos migratorios tenues pero sostenidos de los indígenas y de otros pobladores paraguayos hacia el Chaco central.

Antes de analizar los datos socio demográficos de la estructura de la ocupación territorial del Chaco es crucial entender los cortes administrativos que vuelven muy difusos los datos y las interpretaciones que se puedan realizar, pues los cortes administrativos se producen allí

donde se concentran las dinámicas, como en el Chaco central de las colonias menonitas, que se sitúan en el vértice de los tres departamentos, con lo cual cualquier fenómeno socio demográfico se “esfuma” y se reparte entre los tres departamentos. La unidad administrativa menor, los distritos, tampoco aportan mucho para observar las dinámicas más de cerca, pues los mismos son muy extensos. Además, los censos de 1972 y de 1982 pueden haber tenido algunas dificultades logísticas y de sistema de aplicación en el Chaco. Así, la zona más poblada, principalmente por menonitas e indígenas, es el departamento de Boquerón y las zonas limítrofes con el departamento de Presidente Hayes.

Cuadro 1. Evolución de la población en el Chaco

	1950	1962	1972	1982	1992	2002
Pte. Hayes	-	-	50 876	33 021	64 417	81 876
Boquerón	-	-	13 173	14 790	29 060	45 617
Alto Paraguay	-	-	5 366	9 021	12 156	15 008
Total Chaco	54 277	74 129	69 415	56 832	105 633	142 501
Paraguay	1 328 452	1 819 104	2 357 955	3 029 830	4 152 588	5 163 198

Fuente: Censos de Población de los años 1982, 1992 y 2002. DGEEC. 2002

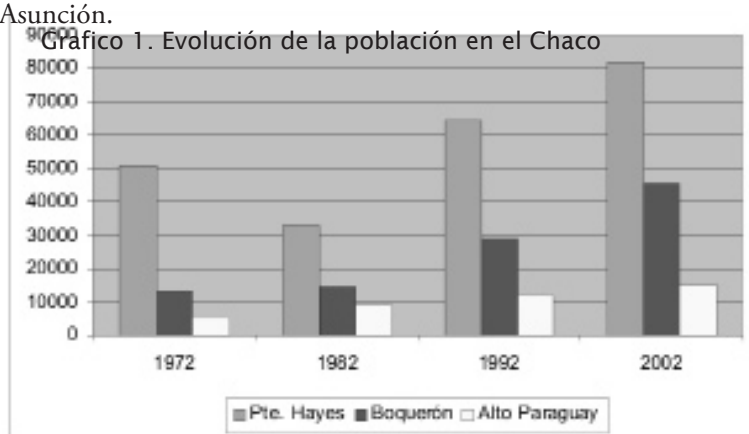
Como se nota en el cuadro 1, la población del Chaco sufre una caída importante en el periodo 1972-1982, debido principalmente al desmantelamiento de las usinas tanineras, especialmente en Puerto Pinasco, departamento de Presidente Hayes. Tampoco puede soslayarse la importancia del crecimiento urbano de la capital Asunción y de sus anillos metropolitanos que estaban en etapa de gestación. En esta década, 1980, comienzan a consolidarse lentamente las ciudades, satélites de Asunción,

algunas de ellas en el Chaco.

La población del Chaco experimenta un gran crecimiento en el periodo 1992-2002, pasando de poco más de 100 mil habitantes a 142 mil. Las razones de este crecimiento son varias, siendo la principal el desarrollo agroindustrial de las colonias menonitas, que casi duplican la población en el periodo, así como la pavimentación asfáltica de la ruta Transchaco que aceleró la integración del Chaco en general y del centro en particular.

La estructura de la distribución espacial de la población en el Chaco puede resumirse al siguiente esquema: una población ribereña, del río Paraguay, escasa; una población fuerte concentrada en torno a las colonias menonitas, una población fuerte en el extremo sur, como extensión de Asunción y una población escasa dispersa en el resto del espacio.

Con este modelo podemos atribuir, aproximadamente, a cada departamento cada uno de los modelos citados. El departamento de Alto Paraguay concentra su población en torno a los pueblos ribereños, con una población escasa, solo 15 008 habitantes, es además el departamento que menos crece. El departamento de Boquerón aglutina a una población importante y representa el modelo de ocupación menonita. Por su parte el departamento de Presidente Hayes representa principalmente el modelo de la concentración de la población en el extremo sur, en los alrededores de Asunción.



Fuente: Vázquez, 2008.

Si focalizamos nuestra mirada en el departamento con un desempeño económico más dinámico, Boquerón, observamos un crecimiento poblacional superior a la media nacional, donde sobresalen nítidamente las zonas, y principalmente los centros urbanos surgidos de la migración canadiense y rusa.

Cuadro 2. Población de los distritos del departamento de Boquerón

	1992	2002	Porcentaje 2002 (%)	Crecimiento 1992-2002 (%)
Fernheim (Filadelfia)*	5 988	16 363	35.8	10,6
Dr. Pedro Peña*	2 967	4 052	8.8	3,2
Mcal. Estigarribia	10 186	8 957	19.6	-1,3
Gral. Garay*	1 450	995	2.1	-3,7
Menno (Loma Plata)*	5 723	9 872	21.8	5,6
Neuland*	2 746	5 378	11.9	7,0
Total	29 060	45 617	100	4,6

\* No es distrito, solo unidad territorial censal.

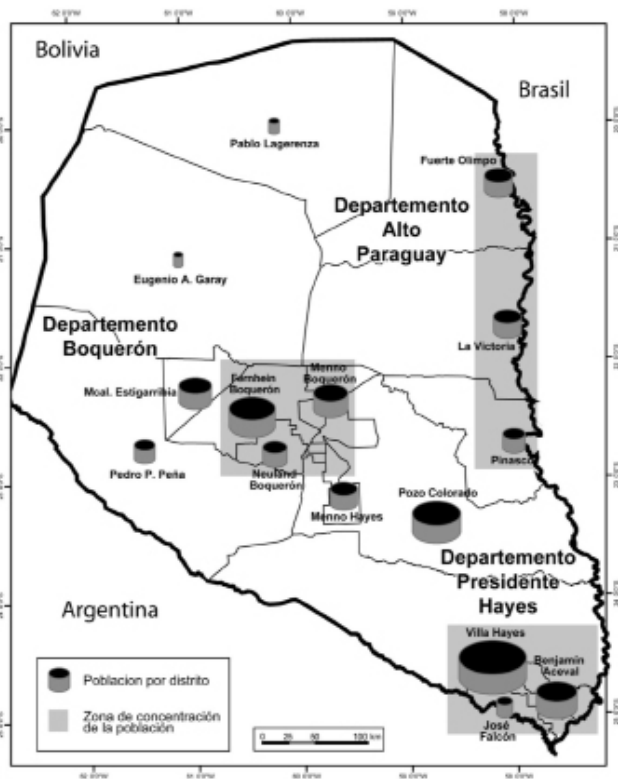
Fuente: Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos, Censo Nacional de Población y Vivienda. 2002

En el departamento de Boquerón la población se concentra en torno a la zona menonita. Los centros poblaciones de segundo orden, muy alejados de centro son Dr. Pedro Peña en el extremo noroeste y Gral. Garay. Nótese la indefinición entre los centros urbanos entre Mariscal Estigarribia y Filadelfia entre 1992 y 2002, cuando Filadelfia pasa de solo 5 900 habitantes a más de 16 000 en el 2002. Más que el crecimiento de la población es la atribución de la población a Filadelfia que, al no ser un

distrito, pertenece a la única ciudad oficial del departamento, Mariscal Estigarribia. En cuanto a la población urbana, sobresale nítidamente Filadelfia con más de 9000 habitantes, Mariscal Estigarribia y Loma Plata con poco más de 5000 habitantes cada una. Nótese además un fuerte crecimiento del área menonita, con índices muy elevados en el periodo inter censal, como por ejemplo Filadelfia y Loma Plata, con 10,6 y 5,6 de crecimiento entre 1992 y 2002.

Para trascender los cortes administrativos, el siguiente mapa muestra las concentraciones de población en Chaco, siendo la población sur y el Chaco central las zonas más pobladas.

Mapa 1. Población del Chaco



Fuente: Vázquez, 2008.



Los descendientes de inmigrantes en el Chaco, pocos pero activos.

Cuando nos referimos a la población menonita hacemos referencia a los descendientes de los colonos canadienses y rusos, de religión menonita que se instalan en el Chaco a partir de fines de la década de 1920. El concepto “menonita” ya no se refiere a la especificidad cultural etno-religiosa de los primeros colonos sino al grupo que habita la zona central del Chaco, pero que es definida como “menonita” por su fisonomía (rubios) y por su idioma (Platz, dialecto del alemán) pero sin ninguna significación religiosa. De hecho, existen varios indígenas convertidos a la fé menonita pero que son identificados como indígenas y no como menonitas.

Cuadro 3. Evolución de la población menonita en el Chaco

	1940	1950	1956	1999	2006
Menno	2 020	3 169	4 265	8 300	9 146
Fernheim	1 512	2 339	2 524	3 800	4 000
Neuland	1 512	2 497	2 162	1 615	1 800
Total	5 044	8 005	8 951	13 715	14 946

Fuente: Datos proveídos por las Cooperativas

Tal como se observa en el cuadro 3, la población de las colonias presenta un comportamiento estable, con un crecimiento poblacional escaso. En efecto, el carácter etno-religioso es un factor clave para entender el débil crecimiento de la población menonita, pues las condiciones culturales y geográficas han reforzado, al menos hasta 1995 aproximadamente, una fuerte endogamia. Recién en la última década se dan matrimonios exógamos. Además, las migraciones, aunque poco numerosas y circunstanciales, a Asunción, Alemania y Canadá han frenado el crecimiento poblacional.

La repartición de la población entre las tres colonias se ha mantenido estable desde 1940, donde Menno tiene el mayor peso demográfico, seguido por Ferheim y Neuland. En el año 2006, se estimaba una población menonita de alrededor de 15 000 habitantes, constituyendo una minoría

poderosa, atendiendo que los indígenas son mayoría con alrededor de 20 .000 habitantes.

### La migración brasileña y su aporte a la dinámica urbana

El panorama clásico de la población del Chaco, compuesta por indígenas, menonitas y algunos campesinos, denominados frecuentemente “paraguayos”, por ser originarios de la región Oriental. Sin embargo, a efectos formales y reales, tanto menonitas como indígenas son de nacionalidad paraguaya. A este conjunto de actores debemos agregar a un grupo poco numeroso pero muy activo e importante: los inmigrantes brasileños y sus descendientes, es decir hijos de brasileños pero nacidos en Paraguay y por lo tanto también paraguayos.

La primera fase de la migración brasileña al Chaco comienza a inicios de 1970, cuando unos pocos ganaderos compran tierras en la zona fronteriza del departamento de Alto Paraguay, provenientes en gran mayoría del estado brasileño de Mato Grosso do Sul. Esta migración no introdujo grandes cambios ni afectó a las estructuras demográficas y económicas de la región. La segunda fase, a mediados de la década de 1990, se asocia a una nueva ola migratoria temporal brasileña se produce, otra vez en la zona fronteriza, mediante la instalación de varios ganaderos brasileños. Si bien la casi totalidad de los propietarios no residían en Paraguay, mientras que los peones de las mismas, también brasileños sí lo hacían.

Una tercera fase de la presencia y migración brasileña se comienza a observar a partir del año 2002, cuando se algunos ganaderos brasileños se asientan en las ciudades menonitas, especialmente en Filadelfia. Atraídos por el auge productivo y económico de la región, algunos brasileños, esta vez obreros, se instalan en las zonas urbanas, principalmente en Filadelfia y Loma Plata. En este caso, se trata de una migración interna, pues en su mayoría son brasileños provenientes de la región Oriental, de

los departamentos que habían sido colonizados por los brasileños desde inicios de 1970.

La población brasileña no ganadera del Chaco central se integra perfectamente a la dinámica económica menonita, pues los mismos son percibidos por los menonitas como trabajadores y eficientes, frente a una población indígena y “paraguaya” con menor performance para las labores agrícolas y domesticas. De esta forma, los empleados brasileños o hijos de brasileños desempeñan roles intermedios en el sistema productivo menonita, siendo choferes de tractores y demás maquinarias agrícolas. Este trabajo anteriormente era realizado por los propios menonitas e indígenas

Además del trabajo de los hombres brasileños en las estancias y servicios logísticos, las mujeres trabajan como empleadas en las residencias de los menonitas, generándose una nueva fuente de trabajo para las brasileñas. Este fenómeno es concomitante al fuerte crecimiento económico del sistema menonita que se expresa con mayor fuerza en las ciudades. De esta forma, algunas familias menonitas contratan mano de obra externa a la familia y al grupo menonita para efectuar las labores domesticas, algo impensable una década atrás, cuando las mujeres menonitas eran las encargadas “naturales” de las tareas domesticas. Al igual que en el caso de los varones brasileños, la confianza y eficiencia de las brasileñas las hace merecedoras de la confianza menonita. De todas maneras, se trata aquí de la llegada del lujo a una sociedad menonita que se transforma velozmente, por la economía, pero por sobre todo por la urbanización, rompiendo la quietud y la homogeneidad por la llegada de nuevos actores que satisfacen las nuevas necesidades de una sociedad, que sin ser opulenta, comienza a descubrir los brillos de la modernidad.

La población brasileña en el Chaco no había sido percibida como relevante hasta el 2007, cuando el consulado de Brasil se interesó en los

mismos<sup>1</sup>, estimándose alrededor de 2 500 personas en todo el Chaco, de las cuales más de 1 500 en el Chaco central. Más allá de las cifras, que de por sí son relevantes para las pequeñas ciudades del Chaco, lo resaltante parece ser el lugar que ocupan los brasileños dentro del esquema social del Chaco central, desplazando a indígenas y paraguayos hacia los escalones inferiores del sistema económico urbano. En efecto, la presencia de los brasileños obligó, al menos en Filadelfia, a crear un nuevo barrio en la periferia de la ciudad, hecho que generó la protesta de los brasileños quienes no querían situarse en las proximidades de un barrio indígena. El crecimiento urbano y la diversidad de los actores comienza a generar pequeños conflictos espaciales, por la segregación territorial y hasta racial.

### Las nuevas ciudades del Chaco

La producción agroindustrial menonita, una atracción urbana cada vez más fuerte y sostenida, y una voluntad de ceder las responsabilidades ciudadanas son el origen de la formación de las nuevas ciudades en el Chaco, al menos en carácter oficial. En efecto, los centros urbanos de las colonias menonitas funcionan desde hace décadas como pequeñas ciudades, pero por el hecho de estar reguladas como espacio privado, pertenecientes a las diferentes cooperativas, su estatus jurídico nunca fue público.

La densificación de la población y el surgimiento de ciudades en el Chaco es un evento mayor en la historia del Chaco, pero representa todo un quiebre en el frágil sistema urbano paraguayo. Para comprender este fenómeno inédito en el Chaco es pertinente observar el proceso urbanizador del país, especialmente de la región Oriental para detectar las

---

<sup>1</sup> Recordemos que los brasileños representan el primer grupo de inmigrantes en Paraguay, especialmente en la región Oriental, donde constituyeron un frente pionero desde 1970. Sobre la cantidad de brasileños en Paraguay existen fuerte divergencias. Mientras que algunos hablan de 600 000 a mediados de 1990, para otros, como el propio ex presidente Fernando Enrique Cardoso, serían solamente 250 000 en 1999. Sin embargo el censo de 1992 indica poco más de 100 000 personas, mientras que el censo de 2002 registra solo 82 000.

particularidades del fenómeno urbano en el Chaco.

### Las ciudades en Paraguay

Las dificultades del empleo del concepto de “ciudad” o redes de ciudades en Paraguay es una constante, representando un desafío por comprender el proceso de poblamiento y la formación de un único espacio urbano central, Asunción, que solo se convirtió en ciudad moderna en las últimas décadas del siglo XX.

El resto del espacio paraguayo se caracterizaba hasta 1970 por un dominio cultural y económico con fuertes bases rurales, dejando aparecer solo pequeños centros logísticos básicos, agro-ciudades, en las zonas rurales en la porción Oriental del Paraguay. Sin embargo, el Chaco o región Occidental se mantuvo al margen de toda actividad fundacional. Solamente el establecimiento de las compañías tanineras produjeron centros urbanos (ciudades privadas artificiales) que se debilitaron hasta casi desaparecer cuando la explotación del quebracho cesó y las empresas extranjeras abandonaron el Chaco.

Si lo urbano se define por la combinación de la concentración población y la diversificación de elementos, sobre todo densificación y diversificación de población, servicios y productos, el espacio paraguayo se caracterizó por la creación de muy pocos centros urbanos que se convirtieron en ciudades, resultado de un conjunto de eventos históricos, especialmente la guerra de la Triple Alianza que no sólo redujo abruptamente la población, sino que destruyó la base productiva rural, afectando a los pequeños y medianos poblados de mediados del siglo XIX. Ante este escenario, Asunción construye y refuerza su poder político y económico, seguido por las dominadas Encarnación, Concepción y Pilar hasta mediados del siglo XX.

Cuadro 4. Evolución de la población urbana.

Ciudad	1962	1972	1982	1992	2002
Asunción	288.882	388.958	455.517	500.938	512.112
Encarnación	18.745	22.777	29.960	56.261	67.173
Villarrica	16.121	17.995	21.420	27.818	38.961
Coronel Oviedo	9.468	12.805	22.190	38.316	48.773
Ciudad del Este	-	7.062	37.340	133.881	222.274

Fuente: Censos de los años 1992 y 2002.

En el cuadro precedente se observa la evolución de las ciudades más importantes del país, donde cada una tuvo un comportamiento disímil. Por ejemplo Asunción, ya no crece en las últimas décadas, indicando que ya saturó su espacio disponible. Las demás ciudades expresan un crecimiento marcado, especialmente las fronterizas, Encarnación y Ciudad del Este, aunque esta última expresa también una progresión extraordinaria. En efecto, las ciudades fronterizas reflejan el modelo de integración regional de Paraguay. Ciudad del Este emerge y crece con la integración de Paraguay hacia, por y con Brasil, mientras que Encarnación, antigua ciudad fronteriza con Argentina, demuestra un crecimiento mucho menor en el último periodo inter censal. Como se observa, ninguna de las dinámicas urbanas nacionales estuvo vinculada con los procesos socioeconómicos del Chaco.

### Las ciudades en el Chaco

La evolución urbana del Chaco tiene sus orígenes en el primer intento estatal firme por establecer población en esta región a mediados del siglo XIX, mediante colonos franceses que dieron origen a Nueva Burdeos. Tras el fracaso de esta experiencia, el caserío se denominó Villa Occidental y finalmente Villa Hayes, nombre actual. Este poblado al igual que los demás surgidos posteriormente, especialmente el poblado de Benjamín Aceval, funcionaron siempre nutridos por el dinamismo aportado por la proximidad de la capital Asunción. En efecto, estas son ciudades formales,

puesto que son capitales distritales. Si bien estas son ciudades ubicadas en el Chaco, no las consideraremos como ciudades verdaderamente chaqueñas sino como parte de la corona metropolitana de Asunción o simplemente como el “Chaco asunceno”.

La ciudad de Mariscal Estigarribia, ubicada en el centro del Chaco, aproximadamente a cien kilómetros al noroeste de las colonias menonitas es otro centro urbano de importancia y durante varias décadas funcionó como el dispositivo urbano más importante de esta parte del país. El origen de este poblado está asociado a la población militar del Tercer Cuerpo del Ejército paraguayo, especialmente a partir de 1950. Unas décadas más tarde, el cuartel ganaría peso con el incremento de soldados y sus respectivos familiares, creándose al efecto una villa militar, que daría lugar a una incipiente población civil pero dependiente de la estructura e infraestructura militar. Así, hasta inicios de la década de 1990, la ciudad se restringía exclusivamente al cuartel mientras ya emergían, de forma espontánea, nuevas edificaciones para viviendas en la periferia del cuartel. Posteriormente, el Tercer Cuerpo del Ejército perdió influencia poblacional al reducir su personal, lo que terminó por favorecer al pequeño poblado de los alrededores. De forma paralela, Mariscal Estigarribia ganaba peso por los crecientes flujos de intercambios de mercaderías y por constituirse la sede de varias oficinas públicas. No obstante su población nunca creció demasiado, manteniendo alrededor de los 2000 habitantes. Este poblado se convirtió en ciudad a partir de 1992, cuando paso a desempeñar el rol de cabecera distrital y único distrito del departamento de Boquerón.

La ciudad de Mariscal Estigarribia se convirtió, a partir de 1992, en la capital del departamento de Boquerón, para lo cual debía convertirse en distrito. Al tener esta categoría institucional se convierte en la sede del poder local y en la entidad que recauda y reinvierte los impuestos locales. Atendiendo su tamaño y dinamismo, podemos concluir que se trata de un

pueblo con funcionamiento de ciudad formal o administrativa.

De forma paralela e independiente a las ciudades “oficiales”, cada uno de los tres pueblos (Loma Plata, Filadelfia y Neuland) o plataformas urbanas del modelo de colonización menonita, se convirtieron, a partir de la década de 1980 en poderosos centros agroindustriales que servían de plataforma logística a la expansión y modernización agroindustrial. Sin manifestar un crecimiento demográfico sostenido, los pueblos menonitas mostraban un dinamismo no solo productivo sino también de consumo, resultado naturales del mejoramiento económico regional. Así surgen los pueblos de Filadelfia, Loma Plata y Neuland, como espacios que organizaban la producción y el sistema de vida de cada una de las tres colonias, Fernheim, Chortitzer y Neuland. A diferencia de otros pueblos del país, estos centros urbanos tenían una característica única, siendo “privados” y ajenos a la vida política regional.

Como resultado de la ley 521 del año 1925 que ofrecía “privilegios” en términos de libertad de vida religiosa, educación y administración interna, los menonitas, actores rurales por tradición, disponían de un control estricto no solo sobre el territorio, de por sí privado y perteneciente a cada una de las cooperativas o sociedades colonizadoras, sino también sobre las conductas individuales de sus miembros.

Esta suerte de territorio “cerrado” o de enclave fue tolerado por el estado paraguayo ante la extrema necesidad de poblar y ocupar el Chaco, así como de integrar a la población indígena.

Las nuevas ciudades del Chaco surgen entonces como resultado de un proceso colonizador que se instala en 1928 en Loma Plata, 1931 en Filadelfia y 1947 en Neuland. Varias décadas tuvieron que transcurrir para que estos pequeños centros urbanos logísticos privados que articulaban el espacio productivo rural de cada una de las colonias se conviertan en ciudades oficiales, formales y públicas.

Cuadro 5. Evolución de la población urbana del Chaco



Dilemas e Diálogos Platinos: FRONTEIRAS

Poblado	1992	2002
Benjamín Aceval	6 140	6 865
Nanawa	2 844	4 830
Pinasco	682	808
Pozo Colorado	-	1 707
Villa Hayes	11 859	15 823
Nanawa	-	4 830
Fernheim	4 484	7 062
Loma Plata	-*	4 907
Neuland	- *	2 461
Mcal. Estigarribia	1 686	2 000
Fuerte Olimpo	1 530	1 696
La Victoria	2 825	2 699
Mayor P. Lagerenza	232	-
Total	32 282	55 688

Fuente: Censos de 1992 y de 2002.

\* Sin población urbana oficialmente reconocida por la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos.

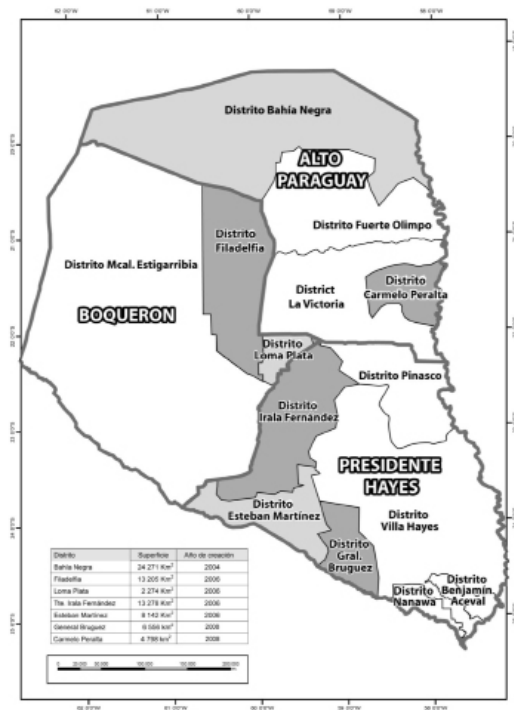
Las nuevas ciudades del Chaco surgen a finales del año 2006 a partir de un deseo de las comunidades de Loma Plata y Filadelfia de convertirse en distritos, a expensas del de Mariscal Estigarribia. En efecto, hasta ese año, la municipalidad de Mariscal Estigarribia percibía los impuestos provenientes de las comunidades menonitas, los principales contribuyentes del departamento de Boquerón.

Con la intención de descentralizar la gestión local y especialmente la administración de los impuestos locales, las comunidades de Loma Plata y Filadelfia solicitan la creación de dos nuevos distritos. El mayor, con más 13.000 kilómetros cuadrados se denomina Filadelfia mientras que el nuevo distrito de loma Plata tiene solo 2.200 kilómetros cuadrados. Por este procedimiento jurídico, la creación de nuevos distritos, surgen las

ciudades oficiales de Filadelfia y Loma Plata.

Poco antes habían sido creados tres nuevos distritos en el Chaco, Teniente Irala Fernández y Teniente Esteban Martínez en el departamento de Presidente Hayes al Sur, ambos sin un pueblo o ciudad verdadera y Bahía Negra al Norte, en el departamento de Alto Paraguay. El caso de estos distritos sin ciudades, la parcelación del territorio administrativo obedece más que nada a estrategias impositivas ante el dinamismo económico que aporta la producción ganadera y que hasta entonces era drenado por otros distritos, sin asegurar un retorno en obras de infraestructura a los territorios que aportan.

Mapa 3. Nuevos distritos en el Chaco



Fuente: <sup>1</sup> Revolución urbana en el Chaco

### 5.1. De la aldea a la ciudad

El modelo de implantación territorial de la inmigración menonita en el Chaco repitió el patrón cultural de este grupo que consistía en la preferencia por la vida rural. Este detalle se expresa en el territorio mediante una dispersión espacial con la consecuente formación de aldeas que se articulan con el centro de la colonia, siendo ésta la sede principal del poder religioso, político y económico.

Las aldeas han alimentado el funcionamiento del sistema agrícola e industrial que caracteriza a estos actores, haciendo posible un marcado aumento de los ingresos por el éxito productivo, lo que generó a su vez un incremento en el consumo de bienes y servicios. En este contexto, los centros de las colonias, que también presentaban hasta hace una década un paisaje aldeano o de una proto ciudad que solo se diferenciaban del resto de aldeas por una concentración más intensa de viviendas.

Una vez lograda la estabilidad económica a inicios de 1960, las colonias menonitas se lanzan a la modernización productiva mediante la mecanización de parte del proceso productivo, con énfasis en la generación de ingresos superiores mediante la incorporación de valor agregado a la producción agrícola bruta. Esta estrategia confirmó el rol central de los centros urbanos que iban dotándose de mayores infraestructuras, oportunidades y servicios.

Ya para la década de 1980 y con más fuerza a partir de 1995, los centros urbanos de las tres colonias menonitas del Chaco tienen un marcado carácter moderno pero sin llegar aun a representar ciudades verdaderas, es decir oficiales y reconocidas por la población como centros de poder político. En efecto, la transición de una economía del aislamiento y la sobrevivencia propia de las primeras décadas y la gran necesidad de integración económica y comercial con el resto del país, especialmente Asunción, gracias a la ruta Transchaco, verdadera prótesis de comunicación

entre el Chaco central y la región Oriental.

Los crecientes niveles de interacción económica con otros actores abrieron los poblados a nuevos actores, quienes de forma pasajera, conocían, trabajaban o simplemente pasaban por las mismas. Este es el caso de los centros urbanos de Filadelfia y Loma Plata quienes se sitúan a una veintena de kilómetros y gozan de una ubicación privilegiada para el resto de los actores socioeconómicos del Chaco, que si bien no son en su mayoría menonitas, debían “pasar” por estos centros por cuestiones logísticas. Estos centros urbanos constituyen hasta hoy los únicos lugares con una oferta diversificada y de calidad para los demás actores, principalmente ganaderos quienes deben surtirse de varios bienes y servicios en Filadelfia y Loma Plata principalmente.

A diferencia de estos dos centros, Neuland presenta una ubicación ciertamente más desaventajada para una articulación con los demás actores, pues no se halla ubicada sobre los principales ejes secundarios del sistema de comunicaciones del Chaco, mientras que Filadelfia y Loma Plata aprovechan una posición más privilegiada por el hecho de estar “en el camino” (la ruta Transchaco). No obstante, el dinamismo de todos los centros es el producto de un sistema interno, donde las influencias exógenas solo confirman el grado de desarrollo regional en gran medida autónomo.

Si las ciudades son por definición espacios densos y diversificados en términos de actores, actividades y servicios, los centros urbanos menonitas aún no podían reconocerse como ciudades a causa del excesivo control de espacio comunitario por parte de la estructura de gobierno comunitario, impidiendo la presencia de otros actores diferentes a la población autóctona. El poder coercitivo de las comunidades locales impedía el funcionamiento ciudadano, como resistencia a la apertura e integración cultural y económica. Prueba de esto quizás sea la tradicional forma de concebir este espacio, comúnmente denominado como “colonias menonitas”. Llama la atención que la mirada externa, principalmente asuncena, denomine a este grupo de

la misma forma, pues actualmente presenta una realidad diametralmente opuesta. En efecto, hace setenta años se conformaron las colonias, pero la actividad colonizadora cesó hace varias décadas, cuando el territorio fue ocupado, apropiado y explotado. Posteriormente el espacio fue dotándose de otras cualidades y artefactos haciéndolo cada vez menos un espacio pionero, sino un territorio equipado y estable. Por el lado de la denominación “menonita”, también presenta debilidades instrumentales, pues menonita hace referencia directa a la pertenencia a una religión, en un significado extendido, la pertenencia a un grupo etno-religioso. Actualmente, las comunidades del Chaco central dejaron de ser eminentemente menonitas, pues existen varios credos como el católico y varios grupos evangélicos, además de las religiones indígenas.

Por su carácter activo y dinámico, las nuevas ciudades del Chaco, Filadelfia y Loma Plata, se convirtieron en centros urbanos, en cierta manera y a cierta escala, cosmopolitas. A inicios del siglo XXI, la población de estas ciudades está formada por varios europeos, especialmente alemanes, franceses, suizos y brasileños en número escaso pero creciente, además de indígenas, quienes también se sienten invitados a participar de los destellos de la nueva ciudad, generando inclusive nuevos barrios, prueba de una segregación espacial, al igual que los brasileños, quienes disponen de sus espacios respectivos en las nuevas ciudades. Surgen así confusiones en la denominación que se asignan los diversos grupos. Para los menonitas, el resto de los actores son indígenas, latinos, cuando se refieren a paraguayos y brasileños cuando hablan portugués, aunque hayan nacido en Paraguay. Nótese como el elemento diferenciador oscila entre el grupo étnico en el caso de los indígenas, al idioma hablado, el español, una de las lenguas latinas, mientras que para los brasileños es su origen o la nacionalidad. Por su parte, para el resto de los paraguayos, recordemos que los menonitas nacidos en Paraguay tienen la nacionalidad paraguaya, identifican a los descendientes de colonos menonitas, simplemente como menonitas,

donde el elemento religioso es el diferenciador.

En este aspecto, dos elementos se conjugaron para acelerar la apertura general del sistema menonita al resto del funcionamiento regional del país, involucrando a nuevos actores, nuevas necesidades y nuevos productos. El primero está dado por el conjunto de infraestructuras que permite y en cierta manera obliga a incorporar el exterior como factor clave de la vitalidad económica interior de las cooperativas. El segundo es la alta productividad del sistema económico menonita, lo que incluye aumento de la modernización, nuevos artefactos, nuevos productos, nuevos servicios, pero también nuevas reglas, esta vez más integradas al resto del país y un aumento en el consumo de productos de alto valor, que hasta hace una década atrás podrían ser considerados como lujosos en el Chaco, haciendo necesaria una mayor comunicación y conexión con actores socioeconómicos externos, especialmente extra-regionales.

La transición de aldeas a ciudades no hizo más que acelerar y acentuar los procesos de apertura e integración cultural, económica y política que ya existían como resultado de fuerzas de endógenas y exógenas.

## 5.2. De la cooperativa a la municipalidad

Si hacemos referencia a las ciudades como elemento novedosos en el paisaje chaqueño no nos referimos exclusivamente al paisaje urbano, sino más que nada al carácter político de la misma, es decir por la naturaleza de sus autoridades y el estatus político que goza. Este parece ser el aspecto revolucionario de las nuevas ciudades chaqueñas que fueron administradas hasta hace unos años como un espacio privado perteneciente de forma exclusiva y cerrada a la comunidad menonita, como una efectiva y antigua estrategia de sobrevivencia y antídoto a la contaminación externa.

Parecería paradójico que hayan sido miembros de la comunidad menonita quienes hayan solicitado la creación de los nuevos distritos,

lo que representa una cesión clara de poder al resto de los actores, pero la razón radica en los altos costos que representa para las cooperativas menonitas el mantenimiento de la infraestructura y los servicios sociales que en un principio fueron diseñados para los miembros de la comunidad, pero que hoy tiene una sobrecarga importante a causa de los “nuevos usuarios”, los indígenas, ganaderos paraguayos y brasileños. De esta forma, los menonitas traspasan las responsabilidades sociales de la cooperativa a las nuevas municipalidades, ganando tiempo y recursos para concentrarse casi exclusivamente en las actividades productivas.

Desde su creación, las colonias menonitas fueron administradas por un sistema político propio de los colonos quienes se regían por sus propios mecanismos. El desarrollo económico y la importancia creciente de las cooperativas cedió a éstas parte del rol de administración político, económico y territorial de cada una de las tres colonias. Las cooperativas inclusive llegaron a reemplazar el uso del dinero, mediante un sistema de débitos automáticos de la cuenta respectiva de cada familia en los únicos supermercados. Esto era posible gracias a un dispositivo clave en la vida económica, y por lo tanto social, de los centros urbanos del centro del Chaco, los supermercados. Estas infraestructuras constituyen hasta hoy no solo el lugar de adquisición e intercambios de productos de consumo cotidiano, especialmente alimentos, sino que han sido desde sus inicios verdaderos centros de compras, concentrando la totalidad de bienes de consumo masivo.

De esta forma, cada una de las tres cooperativas de la región dispone de un supermercado que ejerce el rol unitario de provisión de bienes a la comunidad, reforzando los lazos comunitarios de por sí fuertes y generando una imagen de modernidad y de poder financiero.

Fuera de estas mega estructuras no es fácil encontrar otros comercios menores que se dediquen a la venta y provisión de bienes de consumo cotidiano, especialmente alimentos, puesto que la casi totalidad de los

habitantes tiene acceso al supermercado.

No obstante, están surgiendo pequeños comercios dedicados a la venta de productos alimenticios, especialmente comidas y bebidas, que si bien no desafían el liderazgo de los supermercados, complementan la oferta comercial. Este es un claro indicador de la nueva diversidad de actores y del dinamismo urbano que prefiere comercios de proximidad y no invertir tiempo y dinero yendo hasta el supermercado. Se trata al mismo tiempo de la expansión de la zona comercial, que anteriormente se circunscribía casi totalmente al supermercado, situado siempre en la adyacencia próxima de las oficinas de cada una de las cooperativas, restringiendo y concentrando la antigua zona comercial.

Actualmente la zona comercial se extiende desde los supermercados hasta las principales avenidas de cada ciudad, pues las nuevas actividades económicas, especialmente la ganadería, generan nuevas demandas de servicios urbanos que, por el rol que juegan en el sistema económico, demandan posiciones centrales, extendiendo el área de influencia comercial al mismo tiempo de diversificarla.

Paralelamente a esta expansión del espacio dinámico en los centros urbanos de Filadelfia y Loma Plata, ocurre un evento que transforma la estructura política y urbana de estos centros. En el año 2007, los asentamientos menonitas aun mantenían el estatus jurídico de colonias, pasando luego a constituir distritos

### 5.3. De colonos a ciudadanos

Con la creación de las municipalidades, el estatus individual de los antiguos colonos menonitas sufre importantes transformaciones, siendo la principal el nuevo rol de ciudadanos. Así, de formar parte de una comunidad relativamente cerrada y regida por instituciones propias, se pasa a un sistema democrático no religioso y de carácter social inclusivo,



aunque con fuerte control de los denominados menonitas.

Independientemente del control político y económico ejercido por los actores más fuertes, en este caso los menonitas, se destaca la intención de compartir el poder, sobre todo la gestión del espacio público y de los servicios. En este sentido, los menonitas y sus instituciones sentían las pesadas cargas de la administración de un espacio privado, las colonias, pero que por su dinamismo fue invitando a varios actores quienes hacían un uso intensivo de las infraestructuras menonitas. La construcción y el mantenimiento de una densa red de caminos de tierra pero transitables en todo tiempo constituyen hasta hoy en una de las erogaciones más importantes para las cooperativas que, mediante la cesión del poder político, serán asumidas por toda la comunidad.

El interés económico de no seguir subsidiando las obras de interés público son el origen de la transición política que convirtió a los colonos menonitas en ciudadanos, siendo esta una transformación cultural relevante, así como una señal clara de integración al sistema jurídico y organizativo paraguayo, lo que incluyó el ejercicio de la tolerancia a los demás actores, especialmente los que no pertenecen a la comunidad menonita.

Para los menonitas la vida “civil” paraguaya no es ninguna novedad. Desde 1993, cuando se realizan las primeras elecciones democráticas en Paraguay luego de la dictadura militar, los menonitas siempre han controlado el poder político regional, en este caso del departamento de Boquerón. Además, los intendentes de la única ciudad del departamento, Mariscal Estigarribia, han sido casi todos menonitas, además de los diputados departamentales que representan a Boquerón en el Poder Legislativo en Asunción. Para ocupar estos espacios de poder político local (intendentes municipales), regional (gobernadores departamentales) y nacional (legisladores nacionales), los menonitas se han servido de los partidos políticos tradicionales asuncenos para lograr sus objetivos. Con el correr del tiempo y de la práctica democrática, los menonitas comenzaron

a ocupar puestos de relevancia en el gobierno central. Así, en el año 2003, un ministro era menonita, así como un alto funcionario del Ministerio de Economía, ambos provenientes del Chaco, siendo no solo la primera presencia de ministros menonitas, sino también de procedencia de esta región.

En síntesis, los menonitas descubren y aprenden la vida cívica nacional, asumiendo los riesgos de “contaminación” de la sociedad envolvente, confrontándose a los vicios políticos y culturales del manejo del poder en Paraguay, pero sin otra opción válida para asegurar el mantenimiento y expansión de sus inversiones. En términos generales, la creación o formalización de las ciudades menonitas en el centro del Chaco es un engranaje de integración mutua, tanto de los menonitas, y sus espacios, al resto del país, y viceversa, entendido esto como una presencia más fuerte y sostenida del Estado en el Chaco a partir de las ciudades.

### El rol logístico de las nuevas ciudades

Las nuevas ciudades del Chaco central se construyen primero sobre una base agroindustrial, como centro logístico básico pero sin acceso, oferta ni demanda de otros servicios externos al sistema productivo. Este modelo de pueblos o ciudades funcionales a la actividad agropecuaria e industrial cede lugar a una forma más compleja y diversa, acompañando no solo la densificación e intensificación de la producción agrícola, que se torna cada vez más ganadera a partir de finales de la década de 1990.

Al dinamismo interno de la economía menonita se agrega la tenue pero sostenida emergencia regional y nacional del Chaco. En efecto, la llegada de nuevos actores, algunos no siempre vinculados con la producción ganadera, fueron desplegando sus respectivas estrategias de instalación, equipamiento y expansión teniendo como base operativa y logística a

las ciudades del Chaco central, principalmente Filadelfia y Loma Plata. Nuevos actores implican nuevas demandas, servicios, objetos y conexiones, representando no sólo una exigencia a las ciudades, sino además nuevas oportunidades económicas para los menonitas, quienes concentraron y controlaron en gran parte los servicios básicos.

Otro elemento fundamental para comprender el auge y desarrollo de estas ciudades son la construcción de nuevas rutas al norte del Chaco orientadas a crear dinámicas transfronterizas con Argentina y Bolivia y en menor medida con Brasil.

Como resultado y combinación de estas fuerzas demográficas, económicas y de infraestructuras, el Chaco central emerge como el espacio articulador y regulador de la dinámica territorial macro regional. La diversidad de actores, sobre todo foráneos, favoreció la instalación de pequeños hoteles en cada una de las ciudades que, paulatinamente, fueron ampliando sus instalaciones. En los últimos años, la oferta hotelera se ha diversificado y ampliado de forma perceptible, pasando de un solo hotel por ciudad a dos o más hoteles por ciudad. De forma similar, aparecen los restaurantes que aseguran el servicio de alimentación a la misma clientela de los hoteles. Estos son otros indicadores claros de la emergencia económica y social de las nuevas ciudades.

En los viajes de campo que realizamos a estas ciudades partir del año 1999 notamos una modificación sensible en la administración de los mismos. En los últimos cinco años, los menonitas, propietarios y administradores de los hoteles y restaurantes, están cediendo la administración y gestión de estos servicios a brasileños, desobligando a los menonitas de estas tareas. Especial atención merece en este apartado el rechazo al alcohol por parte de la sociedad menonita, por lo que los hoteles, y en mayor medida los restaurantes, son los espacios de consumo de bebidas alcohólicas. Esta puede ser una razón secundaria de la tercerización del servicio hotelero y gastronómico, pero atribuimos mayor peso a la llegada de actores que

pueden desempeñarse mejor en los hoteles y restaurantes, ya que los menonitas son tradicionalmente productores agrícolas y no vendedores de servicios.

La intensificación de las actividades ganaderas incorporó una serie de servicios relacionados a esta actividad económica que, una vez más, reforzaron el crecimiento y modernización de las ciudades menonitas. Filadelfia, Loma Plata y en menor medida Neuland, se convirtieron en la sede de los servicios logísticos propios del sistema ganadero. Se formaron empresas de limpieza de campos, construcción de alambradas, construcción de sistemas molinos y reservorios de agua, además de empresas de transporte de ganado. Esta nueva demanda de servicios favoreció además la industria metalúrgica local, generando empleo, especialmente a indígenas, bajo la supervisión de los propietarios menonitas. Las empresas de transporte de ganado han experimentado un fuerte crecimiento e importancia convirtiéndose en elementos claves del sistema productivo. La gran rotatividad de los animales, los desplazamientos de la zona de producción a las zonas de transformación es el origen del desarrollo de esta rama de servicios asociada a la producción ganadera.

Este conjunto de crecimientos, aumentos y desarrollo ha terminado por incorporar nuevas empresas ante el mejoramiento económico. Las compañías de comunicaciones telefónicas móviles, se han instalado en el Chaco, asegurando cobertura no solo en la zona productiva, el Chaco central y su área de influencia, sino también a lo largo de toda la ruta Transchaco, asegurando una conectividad comunicacional, incluyendo acceso a la red de redes (Internet) en toda la zona.

Uno de las últimas ramas de servicios en llegar al Chaco central es la financiera. A inicios del año 2008 se instala en Filadelfia la primera institución financiera privada en el Chaco, posibilitando el acceso a los servicios financieros a los actores no menonitas. El sistema financiero

del Chaco central esta centralizado y controlado por las tres cooperativas menonitas. Existen también algunas sucursales de una oficina financiera pública encargada del crédito de escasa cobertura y funcionamiento irregular, por lo que no constituye una opción de crédito para el resto de los actores.

La llegada de Interbanco, empresa líder del mercado financiero paraguayo, pero de origen brasileño, representa otro fenómeno importante en la apertura e integración del Chaco central al resto del sistema paraguayo. En términos prácticos, la nueva sucursal de Interbanco en el Chaco puede ser entendida como uno de los quiebres más importantes en la modernización de la economía ganadera y agroindustrial del Chaco. Para los ganaderos brasileños y paraguayos, el nuevo banco representa una opción importante de gestión financiera, indicando además la “financierización” de la economía del Chaco.

### El retorno del Estado al Chaco

Como indicábamos antes, la creación de nuevas unidades político-administrativas no respondió directamente a una política del Estado central destinada a tener una presencia más fuerte en el territorio periférico, sino que representó una serie de demandas sociales, políticas y económicas locales y regionales. El Estado central por su parte accedió a los pedidos locales de creación de nuevos distritos, pues con esto se aseguraba una mayor presencia e instalación del hasta entonces débil aparato estatal en la región.

A partir de los nuevos distritos y sobre todo de las nuevas autoridades políticas locales, los ministerios y demás instancias públicas del Estado central pueden articularse con los actores locales y por lo tanto estar más próximos a los problemas que deben atender las políticas públicas. Además, las Gobernaciones, instancias intermedias entre el

poder del Estado central y los gobiernos locales, los distritos, aprovechan también la “reducción” del espacio a administrar, atendiendo que los nuevos actores políticos se ocupan de sus propias zonas. Este proceso de “achicamiento” del espacio a administrar es clave en el Chaco donde las grandes distancias asociadas a la falta de caminos constituyen uno de las principales limitaciones de las instituciones que deben generar e impulsar el desarrollo local y regional.

No obstante, la creación de estas nuevas entidades territoriales no supone necesariamente un motor de impulso a las economías locales, demostrando más un deseo de autonomía que de decisión de desarrollo. De cualquier manera, la presencia del Estado paraguayo se expande y amplifica con la creación de nuevos distritos y asegura, al menos en parte, un mayor control efectivo del territorio, pasando así de un modelo de gestión militar luego de la guerra del Chaco y hasta golpe de Estado de 1989, donde el Chaco pasa a recuperar una condición civil pero muy periférica, al proceso actual de intensificación del poder civil, esta vez a escala local y regional, logrando, aunque de forma incompleta, la desconcentración del poder político centrado en Asunción, iniciando el camino de la descentralización. En este sentido, es pertinente hacer referencia a una estrategia estatal de acompañar “por defecto” la ocupación del territorio, pues las dinámicas económicas y demográficas que construyeron los diversos modelos productivos no son el resultado directo ni indirecto de políticas públicas.

## Conclusión

El comportamiento demográfico de la población del Chaco expresa dos elementos relevantes. Por un lado el constante crecimiento poblacional, de casi todos los grupos de actores, lo que representa una mayor demanda empleo, bienes, servicios y espacios, así como la construcción de ciudadanía para asegurar la convivencia. El segundo elemento se refiere a la poderosa

influencia que concentra estos fenómenos demográficos y económicos, que se traducen en la formación, formalización y refuerzo de los antiguos centros urbanos menonitas que hoy son ciudades oficiales.

La lenta acumulación de varios crecimientos terminó por hacer emerger a las ciudades menonitas del Chaco central, constituyendo no solo un fenómeno político-administrativo, sino también demográfico y cultural, entendido como el deseo de vivir juntos de varios grupos culturales muy diferentes, así como un gran deseo de integración de los menonitas y sus territorios al formato de administración política y económica nacional.

El Estado paraguayo no se ha quedado indiferente a este conjunto de crecimientos, especialmente económicos, y ha permitido la creación de nuevos distritos comandados por las nuevas ciudades menonitas. Varias oficinas públicas se han instalado dotando al territorio de nuevas instituciones. No obstante, la presencia del Estado se reduce sólo a algunos aspectos de la vida social y no representa en grado alguno un cambio de estrategia sustancial, simplemente se reduce a un acompañamiento de las dinámicas en curso.

Finalmente, el Chaco como gran espacio periférico, se dota de un pequeño pero dinámico sistema de ciudades que territorializa a varios actores y actividades económicas, siendo una manifestación más, tanto como causa y como efecto, del proceso de crecimiento económico. La incorporación de la dimensión política y ciudadana confirman la tendencia y necesidad de integración regional entre el Chaco y el resto del país, así como de sus actores.

La fragmentación territorial demuestra la existencia de procesos de construcción territorial más complejos y extensos, que transforman a toda la región del Chaco y por lo tanto al Paraguay. El surgimiento de ciudades es entendido como una profunda transformación del sistema socio cultural paraguayo, donde priman las formas rurales de vivir la urbanidad, pero que en el Chaco demuestran nuevas formas por la diversidad étnica, lingüística

y cultural de los nuevos ciudadanos, estos mecanismos de interacción ameritan nuevos trabajos.

## Bibliografía

AMILHAT-SZARY, Anne-Laure. L'intégration continentale aux marges du Mercosur: les échelles d'un processus transfrontalier et transandin. *Revue de Géographie Alpine*, n.3. Grenoble, 2003, p. 45-56.

FERNANDEZ, Victor; VIGIL, José [comp.]. *Repensando el desarrollo regional: contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*, Miño y Davila. Buenos Aires: UNLP, 2008. 559 p.

HAESBAERT, Rogério. O mito de desterritorialização, do "fim dos territórios" a multiterritorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004. 395 p. Iniciativa para a Integração da Infra-Estrutura Regional Sul-Americana (IIRSA). Planificación Territorial Indicativa, Cartera de Proyectos, 2004.

OLIVEIRA. A cara externa do território. In: IX ENCUESTRO DEL CORREDOR DE LAS IDEAS DEL CONOSUR: enseñanzas de la independencia para los desafíos globales de hoy – repensando el cambio para Nuestra América, 2008, Asunción.

MASSEY, Doreen. Pelo espaço: uma nova politica da espacialidade. Rio de Janeiro: Bertand Brasil. 312 p.

RAFFESTIN, Claude. Ecogenèe territoriale et territorialité. In : AURIAC, R. ; BRUNET, R. (Dir.). *Espace, jeux et enjeux*. Paris : Fayard, p. 172-185.

RATZLAFF, Gerard. *La ruta transchaco: proyecto y ejecución*. Asunción, 1999. 189 p.

RUIBAL, Alberto. *Estrategia logístico comercial del Paraguay: acceso al litoral Atlántico y Pacifico para el comercio de ultramar*. Asunción: Universidad



Americana, 2008. 231 p.

SANTOS, Milton. Técnica, espaço, tempo: globalização e meio técnico-científico informacional. São Paulo: Hucitec, 190 p.

SOUCHAUD, Sylvain. Pionniers brésiliens au Paraguay. Paris: Karthala, 2002. 406 p.

STAHL, Wilmar. Culturas en Interacción: una antropología vivida en el Chaco paraguayo. Asunción: El Lector, 2007. 499 p.

STOEZ, Edgar; STACKLEY, Muriel. Tierra de refugio, patria adquirida: un libro sobre los Mennonitas en el Chaco Central paraguayo – 1927-1997. Asunción, 2000. 213 p.

THORND AHL, Marie. Terrains de chasse et chasses gardées du développement : indigénisme et conflits fonciers dans le Chaco paraguayen. Genève: Institut Universitaire d'Etudes du développement, 1997. 177 p.

VAN EEUWEN, Daniel. Une géométrie des espaces integres. In : VAN EEUWEN Daniel, DUQUETTE (Dir.). Les nouveaux espaces de l'intégration: Les Amériques et l'Union européenne, Karthala, Creal /IEP. Université du Québec à Montréal, 2005. p. 7-22.

VÁZQUEZ, Fabricio. La Zicosury la emergencia dirigida de las regiones periféricas: integración y economías subordinadas, In: DURAN, Susana; GRANATO, Leonardo; ODDONE, Nahuel [Comp.]. Regionalismo y globalización: procesos de integración comparados. Buenos Aires: Universidad Abierta Interamericana, 2008. p. 227-239.

\_\_\_\_\_. Territorio y Población: nuevas dinámicas regionales en Paraguay. Asunción: ADEPO, GTZ, UNFPA, 2006. 201 p.

VELTZ, Pierre. Mundialización, ciudades y territorios: la economía de archipiélago.